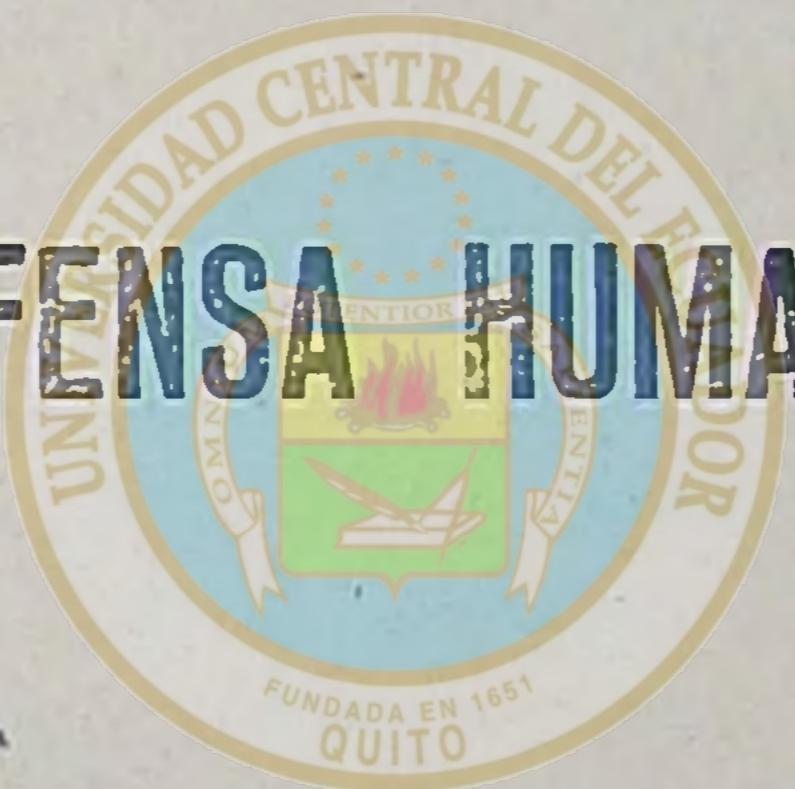


X Dr. JULIO ENRIQUE PAREDES C. ==

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

LA DEFENSA HUMANA ==



(CONFERENCIA SUSTENTADA EN EL AULA MA-
XIMA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL)

LA DEFENSA HUMANA

Hace mucho tiempo que la vida dejó de ser un sueño. Nadie duda ya, de que es una realidad. Y frente a ella, los problemas de la existencia reclaman soluciones inmediatas y capaces de adaptarse a las complicadas estructuras de la vida moderna, colmada de expectativas.

Si fuere posible el retorno de nuestros antepasados, de seguro no nos entenderíamos. La separación es muy honda, porque afecta al pensamiento y al ambiente en un sentido multidimensional.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hombre y Ambiente constituyen una unidad viva, funcional, inseparable en su evolución histórica y en su interpretación filosófica. Podríamos estudiarlos separadamente, en el campo de la investigación detallista, pero no cuando la finalidad suprema es la de captar una visión efectiva del mundo.

Desde el clan, hasta el superestado; y desde el nomadismo al "lebensraum" nazista, el sendero recorrido por el hombre estuvo siempre erizado de peligros. Tuvo que crear teorías para explicar realidades o para enfrentar las crudas de la lucha por persistir.

El "renovarse o morir" D'Anunziano está bien como concepto individualista, pero es erróneo en el sentido universal que implica todo problema sociológico. Las leyes filogenéticas son inexorables, y tienen que cumplirse por encima de los propósitos humanos. La humanidad va hacia la

perfección, como el sol sigue su destino en los espacios siderales.

La especie humana existe, porque tiene que perfeccionarse. Pero tiene que luchar para sobrevivir. Es decir, tiene que defenderse. Dondequiera que exista lucha es porque se enfrentan la agresión y la defensa, o lo que es igual, la violencia y el derecho.

Y el hombre ha enfrentado a la naturaleza, ha vivido en reto perpetuo con sus semejantes, y rudo ha sido el combate consigo mismo. Por eso la Historia es el drama patético de sus victorias rotundas y de sus infinitas caídas. Víctima sangrienta de sus grandes errores, continúa infatigable en la faena de buscar la verdad. Si inmenso ha sido el campo de sus batallas, gigantescos son también los problemas que implica su bienestar.

Por eso las cuestiones que suscita la defensa del hombre, abarcan todos los campos de las ciencias clásicas y de las que irán brotando en la llanura cada vez más fértil, del pensamiento creador.

El título de este trabajo es demasiado amplio para encuadrarse en una conferencia. Hay materia para muchos libros. Quedaré satisfecho si consigo delinear siquiera, un boceto que, permitiendo la captación de la magnitud del problema, despierte tanto las inquietudes del estudiioso, como el dinamismo del hombre de acción.

El egoísmo del hombre primitivo ha ido puliendo sus durezas, de acuerdo con el ritmo de los tiempos. Se disfrazó de altruismo siempre que el peligro arreciaba. Atrozmente individualista cuando el éxito puso en sus manos un botín que repartir, creó una sociedad para sus empresas y para su amparo; organizó el estado que vigorizó las energías y el bienestar del organismo social y, en estos momentos, se debate por estructurar un superestado u organización mundial, como meta de sus aspiraciones, tanto en el orden político, como en el de su seguridad jurídico-económica.

De ahí que siguiendo una vía no sólo histórica sino también lógica, la defensa humana compete:

- 1º—Al individuo,
- 2º—Al Estado,
- 3º—Al Superestado.

I.—EL HOMBRE DEBE SER EL ORIGEN Y LA FINALIDAD DE TODO CONOCIMIENTO Y DE TODA POLÍTICA

Los problemas de la vida individual constituyen el cimiento de la existencia colectiva. Por lo tanto, el "hecho social", es una resultante creada por la suma de los "hechos individuales". Mas, si los fenómenos de la vida del individuo sólo los conocemos parcialmente, nuestro conocimiento de los fenómenos sociales, es necesariamente fragmentario. Por eso no sólo el hombre, sino también la sociedad, siguen siendo una incógnita, a pesar de constituir la especie humana una de las más extendidas sobre la superficie de la tierra, y que se ha atribuido a sí misma un pomposo aunque imaginario reinado de la creación.

Pero el hombre tiene que ser considerado como una realidad palpitante cuyos problemas emergen desde un pasado milenario. Para el "**homo primigenius**" no existieron sino motivos de raigambre biológica: hambre, sexualidad, dolor....

Para defenderle de las agresiones del ambiente estaba el poder de sus fuerzas instintivas, brutales en los alcances de su egoísmo. La propia satisfacción y, a lo sumo, la de la prole, fueron los móviles de toda su política.—Para el "*Homo Sapiens*", nace la vida afectiva con los primeros destellos de la inteligencia. Ahí nace el fenómeno social, que crece, se complica y agiganta con el andar de los tiempos. Cronológicamente vemos sucederse nuevos motivos de análisis y de controversia: Lucha biológica; lucha de estructuración de estados que es el sello dominante de la historia de la antigüedad; lucha religiosa, cuando el ideal de cada

agrupación humana trata de superar a la realidad natural de los pueblos, y de imponerse como verdad indiscutible a los demás; lucha política, cuando el hombre vuelve los ojos hacia su existencia actual y hacia su destino, como miembro de una sociedad cuyos problemas estructurales son infinitos; lucha económica al fin, cuando las complejidades de la vida espiritual y material del mundo actual reclaman para el hombre no sólo el mantenimiento de un standard biológico, sino también un engranaje de relaciones morales y de intereses materiales entre los hombres, no como fruto de concepciones caprichosas, sino como una expresión elevada de equidad y de justicia.

Este "Homo Economicus", está llamado a dirigir la mirada hacia su auto-defensa, si aspira a que los demás medios resulten eficaces. La política de **eludir la acción**, es como la llamada "**política de apaciguamiento**", buena para aplazar los fracasos, pero desastrosa para evitarlos o para remediarlos. Sólo los pueblos perezosos o enfermos lo esperan todo del Estado; arrastran su hambre, sus heridas y su angustia con la mirada fija en "**los poderes públicos**", antes que dirigirla hacia sus capacidades de reacción y esfuerzo, que yacen en plena anestesia cívica. La personalidad de los estados es no sólo un reflejo, sino la expresión misma de la personalidad de los individuos que los forman.

Cada país tiene las instituciones y los gobernantes que se merece. Ellos reflejan las virtudes y los vicios de las masas, de cuyo seno emergieron. Su fatalidad no es otra que ser productos de su medio original.—Por eso, educar es defender al hombre. Ningún programa de reconstrucción nacional o mundial tendrá éxito pleno, si no se lo concibe a base de un cambio en la mentalidad de los individuos, y no se lo ejecuta por medio de un plan educativo dirigido no por políticos sino por educadores y psicólogos.

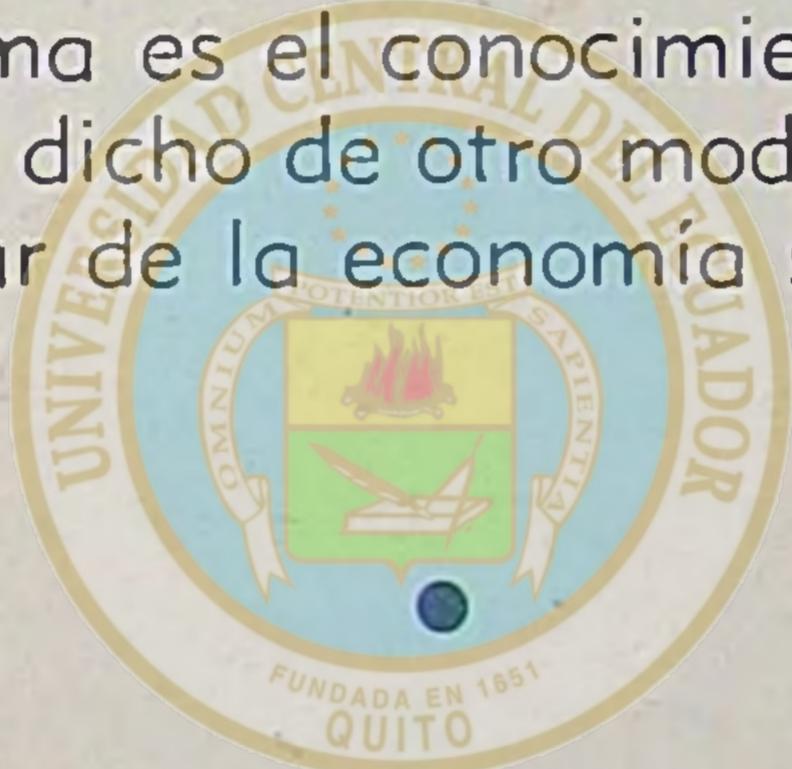
El hombre no puede abordar la resolución de los problemas concernientes a su auto-defensa, sino mediante un perfeccionamiento integral: cultural, orgánico y económico. Así estamos obligados a proclamarlo desde todos los sitios en que podamos hablar o escribir, todos aquellos convencidos de que las cuestiones sociales no son puntos de apoyo de intereses, sino preocupación altruista de toda conciencia bien formada.

Formar buenos hombres, es formar buenos pueblos. Aumentar el valor del hombre es incrementar la grandeza de los Estados. Defender ese valor es salvar los más caros intereses de la humanidad.

La auto-defensa del hombre comprende:

- 1º—El perfeccionamiento intelectual y ético.
- 2º—El perfeccionamiento biológico-económico.

No es nuestro propósito abordar la integridad de estos dos puntos. El primero encierra todo un programa de vastas proporciones. Será motivo de otro trabajo especial. El segundo es el objetivo de esta conferencia, y dada su magnitud, sólo pretendemos esbozarlo. Para ello, la infraestructura del problema es el conocimiento del hombre como sujeto económico, o dicho de otro modo, el **Capital humano**, como piedra angular de la economía social.



ÁREA HISTÓRICA

Es indiscutible que el hombre es el sujeto económico por excelencia, puesto que es él quien crea riqueza, la distribuye y la consume.

Tiene, por esto, **un valor** insustituible, e inigualable en todo el proceso histórico de la ciencia económica. Es un capital, cuyo valor evoluciona según el ritmo ideológico de los tiempos.

En épocas remotas el hombre fué una mercancía. Tenía un valor de trueque o una cotización en metálico. Se-mejante institución ha sido eliminada de las naciones civilizadas, quienes a lo más "ignoran oficialmente" lo que sucede en sus colonias o en "ciertos lugares" de América, donde la venta del niño indígena o del niño pobre se practica aún con diversos calificativos, que tratan de disimular, pero nunca de justificar la hipocresía de las gentes. Fuera de este caso y de la "trata de blancas", el hombre no es ya, por lo menos en el lenguaje legal, una mercancía.

El verdadero valor del hombre es el que tiene como ente social. Es pues, en función de la sociedad, cuando constituye el capital más valioso de todos.

Para los fisiócratas eran la tierra y sus productos la fuente primera de la riqueza; y al ruedo de ella giraba el progreso económico y social de los pueblos. El factor humano fué tan secundario, que sus aspiraciones mismas se limitaron a buscar una modesta satisfacción de sus necesidades más premiosas; la existencia de entonces fué menos confortable que la nuestra y por lo mismo, el desnivel bioeconómico fué de escasas proporciones; con el desarrollo de la industria, adquieren valor todas las cosas capaces de tener un precio; es el intercambio comercial el que entra también en escena para marcar el ritmo de la vida de los pueblos. Pero un nuevo factor aparece y se perfila desde entonces con características propias, capaces de dar aspectos nuevos a la ciencia económica: es el trabajo. Pero hablar de trabajo es hablar de quien es el único capaz de efectuarlo, esto es, el hombre. Por esto, en nuestros días, el factor humano es el eje de todas las preocupaciones de los estadistas y de los científicos. Los enormes avances de la técnica, han tenido su culminación en el descubrimiento inesperado de que es el hombre el capital más valioso de la economía social. O sea, dicho de otro modo, el hombre después de haber descubierto todas las cosas, acaba recién de descubrir a sí mismo.

Esta es la razón para que las ciencias que se ocupan de su estudio y de su defensa, como la higiene, la medicina social, la eugenesia, etc., etc., hayan realizado en un siglo apenas, una labor más grande que la lograda en los diez y ocho siglos anteriores de nuestra era, en el campo promisor de la defensa humana.

Entramos pues en una concepción económica de la Biología. Este "materialismo biológico", si se quiere llamarlo así, no podrá olvidar que la humanidad tiene como atributo superior, un pensamiento, una esfera afectiva, que la diferencia radicalmente de las demás riquezas puramente materiales.

Como lo hace notar el Profesor Germinal Rodríguez de Buenos Aires, el estado económico es una causa de enfermedad y de muerte. Mientras los médicos, deslumbrados por

el brillo y las promesas de la era Pasteuriana, hemos consagrado al misterio de las bacterias y a su acción en los organismos, muchas décadas de tiempo, inmensas energías y no pocas vidas preciosas, hemos descuidado de colocar a la miseria a la cabeza de los agentes etiológicos de enfermedad y de muerte. La pobreza prepara el terreno en que se cultivarán los agentes infecciosos y los vicios; la carencia nutritiva y el espíritu revolucionario de los pueblos.

Para la economía humana, no interesa solamente la vida de los individuos: importa mucho la calidad de ella. La salud, la preparación para el trabajo, la cultura, valorizan el capital humano, aseguran su rendimiento social y dan al hombre también la satisfacción de vivir.

Muchos tratadistas de Medicina Social lo han enunciado ya, que criar un niño, hacerlo adulto, educarlo y preparar su capacidad técnica, cuesta un precio a la sociedad (Rodríguez).

Este valor de costo, no es uniforme; varía según múltiples factores:

1º—Según las Naciones: no cuesta lo mismo formar un ciudadano norteamericano, que un guerrero de la hoy amazónica.

2º—Según los tiempos: es evidente que, no sólo por el costo de la vida, sino también por la extensión de los conocimientos que deben ser adquiridos para sortear con éxito las múltiples expectativas actuales, nosotros costamos mucho más que nuestros antepasados.

3º—Según la categoría económico-social: es incuestionable que no es lo mismo formar un ciudadano con cultura universitaria que un trabajador manual.

4º—Según la edad. Desde el nacimiento (o edad 0), a la juventud, la edad adulta, la vejez y la muerte, varía no solamente el costo humano, sino también toda la significación económica de la existencia. Aquí es donde se dan la mano la Medicina Social, la Economía y el Derecho Social, que han surgido cabalmente para asegurar a la criatura humana un paso por el mundo dirigido por la técnica, en el sentido del bien colectivo.

Vaccaro divide la vida económica del hombre en tres etapas: **período de preparación** de 0 a 20 años; **período activo de 20 a 60 años**, y el **período senil**.

Esta división corresponde exactamente a la realidad social. Habría, eso sí, que introducir variantes regionales o nacionales, en los límites señalados para los diversos períodos.

En términos generales, el costo del infante al nacer (edad 0), se calcula a base del promedio de los gastos efectuados durante la gestación multiplicado por el número de nacidos vivos, más el costo de los que nacieron muertos. A la edad de un año, el costo se calcula de acuerdo al promedio obtenido para los niños vivos, más el costo de los que murieron. Según esta regla el precio de un niño sano está en relación directa a las cifras de mortalidad infantil, y en relación inversa a las medidas de defensa del niño puestas en juego por el Estado.

El **período de preparación**, comprende la niñez y la adolescencia. Durante esta época predomina el consumo: la educación escolar y profesional, vivienda, alimentación, vestuario, cuidados médico-dentales, etc. Es la etapa del ciudadano en potencia, y del valor económico en expectativa; por ser factor negativo para la producción, es una carga familiar y social. Pero la política de los países se orienta a prolongarlo lo más posible y a sortearlo en la forma más perfecta, a costa de todo sacrificio. Es la educación la que formando al individuo, está al mismo tiempo estructurando a la sociedad. Educar es preparar al hombre para la vida. Educación es un concepto integral, porque significa la comprensión de que el niño no es solamente una unidad de pensamiento y materia, sino también una posibilidad económica cuyo destino no debe ser extraño al educador. Pueblos cuya educación se orienta tan sólo hacia las letras o las ciencias especulativas, están formándose inconscientemente para gravitar en forma peligrosa en la carga burocrática de los presupuestos fiscales, o en el parasitismo de los políticos sin conciencia pero con vientre. Pueblos que se educan unilateralmente hacia los conocimientos prácticos, pueden llegar a producir generaciones económicamente avarujadas, pero incultas; con intereses pero sin ética; con dinero

pero sin ideas, ni corazón. La educación tiene, pues, que ser completa. Y también armónica: esto es, de acuerdo con el ritmo del crecimiento espiritual y somático del futuro hombre, de modo que cuando éste termine su desarrollo biológico, haya adquirido las bases fundamentales de cultura general y técnica, que le capaciten para enfrentar con su solo esfuerzo, las expectativas de la vida.

Este período puede ser interrumpido por tres contingencias: por el trabajo, la vagancia y la muerte.

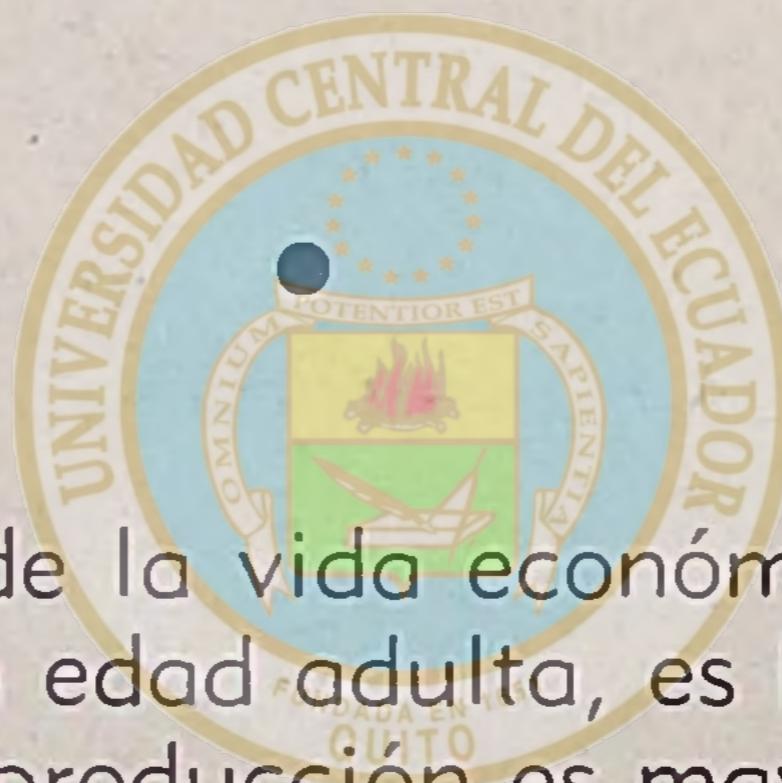
Bajo este punto de vista, el trabajo de los niños es antihumano, anticientífico y antieconómico. Se argumentará que desde el momento en que el niño percibe un sueldo o salario, siempre bajo desde luego, deja de ser un valor negativo, no es ya una carga para la pobreza de sus padres y deja de ser sólo consumidor para entrar ya en la producción.

Pero bien vistas las cosas, se obliga a la lucha a un ser en formación que aún no cuenta con los medios defensivos que tal empresa demanda; es menester que el organismo termine su formación para que se le exija el rendimiento que debe dar; la pubertad engloba un conjunto de problemas que sólo pueden ser comprendidos por el psicólogo, el pedagogo o el médico experto, y no por el jefe de oficina o el capataz de una fábrica. Es antieconómico, porque impide la formación y el perfeccionamiento de un capital en reserva cuyos réditos serán escasos siempre. Mano de obra barata es la de los niños, cuyo usufructo enriquece a unos pocos, empobreciendo a la sociedad. En verdad no existe otra justificación para el trabajo de los niños, que la miseria de los padres. La medicina social y la Economía Humana han enunciado ya los medios fundamentales para eliminar la miseria. El plan de seguridad social propuesto a Inglaterra por el notable economista británico Sir William Beveridge se encamina valerosamente y científicamente a resolver este problema: En el asunto que nos ocupa, es el financiamiento de un "subsidio a los niños" por parte del Estado, el que resuelve la cuestión. En los países devastados por la guerra, los gobiernos han tenido que atender a la movilización, alimentación, alojamiento, vestuario, asistencia y educación de grandes masas infantiles, lo cual demanda

gastos mucho más fuertes que los propuestos en el plan para la paz tan anhelada y tan temida también.

La vagancia es ya otro problema sumamente complejo, y de múltiples facetas. Ha sido y es objeto de muchos estudios por parte de las diversas especializaciones. Pero bajo el punto de vista que nos ocupa ahora, entra en el capítulo del desperdicio social, triste amalgama de elementos no sólo negativos sino también perjudiciales para la sociedad. Más luego insistiremos en ello.

La muerte es la pérdida tanto del capital gastado hasta entonces, como también del capital potencial. Por esto la política social de los países capaces de valorizar como se debe estos problemas, enfoca de modo preferente la defensa del hombre durante este período de preparación, cuya magnitud y significado hemos tratado de esbozar.



La segunda fase de la vida económica, que biológicamente corresponde a la edad adulta, es la de verdadera actividad. Pero aquí, la producción es mayor que el consumo y el saldo es por lo mismo favorable a la economía social. Todos los esfuerzos del Estado y de la familia durante el período de formación van a ser amortizados. El progreso y la potencialidad de los países depende no sólo del número, sino especialmente de la calidad de los hombres encargados de impulsarlos. Tiene razón el Prof. Rodríguez cuando dice: "Podemos desde ya decir así que la inmigración adulta, si ella es seleccionada en su estado físico y técnico, es una riqueza que se importa muy superior a la venida de capitales o de maquinarias". Mas el capital humano, como todo capital desde luego, se desvaloriza. Los riesgos son inmensos y premiosa la necesidad de constituir reservas ya individuales o ya en las organizaciones del servicio social, como son las Cajas de Previsión, cuyo radio de servicio se incrementa cada día. El Seguro de enfermedad, el de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales, el de invalidez, las cooperativas mortuorias, el seguro de desocupación, ampara al hombre que trabaja, para que las contingencias de

la vida no lo conviertan en parásito, ni aminoren su dignidad.

En los Estados Unidos, se han realizado estudios estadísticos muy interesantes acerca del costo humano. Dublin concluye que para la clase trabajadora cuyo salario anual era de \$ 2.500, un joven a los 18 años cuesta \$ 10.000. En su vida de trabajo producirá valores por \$ 41.000 y gastos por \$ 13.000. La diferencia de \$ 29.000, constituye un saldo favorable. Mas no hay que descuidar que el hombre está obligado a reproducirse para tampoco constituir un valor filogenético negativo. Este trabajador no podrá costear sino la crianza y educación de tres hijos; más de este número no podrían existir sino a costa de deficiencia física o cultural de todos.

Para la clase de los profesionales o pequeños comerciantes, Dublin calcula un costo de \$ 34.320, para un hijo a los 18 años de edad.

Según los cálculos de este mismo autor, la población de los Estados Unidos en 1924 representaba un valor de 1.500 billones de dólares, mientras que el monto de las demás riquezas materiales era de 321 billones de dólares. Lo cual significa que la riqueza humana de ese país es cinco veces más grande que la de los otros bienes. Las pérdidas del capital humano, están formadas por la enfermedad, los accidentes y la muerte. Eugenio Fisk presentó una estadística muy interesante de lo que sucede en Estados Unidos. Por enfermedad se pierden anualmente \$ 3.000 millones. Por tuberculosis 500 millones; 26.000 millones por disminución de la longevidad; 42 millones de empleados pierden anualmente 350 millones de días por enfermedad o accidentes y 28.000 hombres mueren anualmente por accidentes industriales. Estos datos y otros más son tomados del interesante libro del Prof. Rodríguez, "Acotaciones de Medicina Social".

De acuerdo con cifras admitidas por todos los tratadistas, alrededor del 2% de una población se encuentra enferma, o sea aproximadamente siete días al año por habitante. En el Ecuador habría que agregar a esta pérdida, la fuerte morbilidad y los días de descanso obligatorio como los domingos y el sábado inglés, más las incontables fiestas cívicas.

cas, religiosas y políticas, que en forma verdaderamente alarmante amenazan aniquilar las actividades de la gente activa que impulsa a la producción nacional. Sólo la perdida por enfermedad es de 2.250 millones de dólares anuales en los Estados Unidos y 250 millones de pesos en la Argentina. Sería interesante un cálculo de esta clase en nuestro país, porque demostraría numéricamente los graves quebrantos que las enfermedades y los festejos producen en la magra economía nacional.

Para dar una idea de lo que es el despilfarro humano, vamos a copiar una estadística norteamericana referente a lo que se halló en un día del año 1904:

Estados Unidos:

Prisión	81.732
Instituciones delincuentes juveniles...	23.034
En casas para pobres	85.290
Asilos para adultos	80.346
Refugios temporarios	25.466
Orfelinatos	92.289
Dementes	158.040
Débiles mentales	15.511
Hospitales gratuitos	71.530
Escuelas de anormales	14.781

Ecuador: 1936 - 1943:

Presos	2.064
Escuela correc- cional de Quito.	182
Servicios médicos de Asistencia Pú- blica en 1942	
(anual)	562.093 que costaron:
	\$ 4'051.553 (menos Loja y El Oro)
Presos contraven- tores en 1942 ..	9.369
Número de días	

de prisión 17.409
 Pérdida de salario 87.045
 (calculado a \$ 5,00 por persona y día).

En Alemania, el presupuesto de 1929 gastó 13.270 millones de marcos en sostener "la máquina del Estado y 10.200 millones en mantener la máquina humana".

Es aquí donde el problema del alcoholismo debe ser tratado en toda su crudeza. Para tener una idea, allá van las siguientes cifras del consumo de licores en el Ecuador en el año 1942:

	Litros	Valor
Aguardiente de caña	7'731.658	\$ 34'229.989
Aguardiente refinado	26.596	" 121.255
Alcohol potable	194.044	" 1'307.789
Licores "Las Peñas"	6.569	
Cerveza	20'886.301	
Licores refinados	217.677	
Aguardiente de Uva	29.036	
Aguardiente de otro ori- gen	225	
Vino de Uva e Hidromiel	169.138	
Licores extranjeros	300.958	" 3'865.108
Chichas	Se carece de estadística.	

Este enorme desembolso en dinero que merma los bajos sueldos y salarios, es causa de degeneración física, intelectual y moral, no sólo del consumidor sino también de sus familias, condenadas al hambre, desnudez e incultura en proporción directa a los gastos en licor. Significa también desvalorización de capital hombre, en plena producción; saldos negativos por los ingentes gastos que demanda a los manicomios, hospicios, hospitales, prisiones y pérdidas en el capital en potencia que es lo que representa la mala preparación bio-económica de los descendientes.

Todos los ecuatorianos conscientes de la gravedad de este problema, miramos con espanto que sea, no el ansia de lucro privado, como sucede en otros países, sino el Fisco mismo quien comete tamaño atentado social. Los funcionarios que tan orgullosos están al entregar pingües sumas al Erario, no piensan que al reverso de la medalla, están los enormes gastos que demanda al mismo Erario y al país entero el sostenimiento de los irreparables daños causados.

Según cálculos del servicio sanitario se gastan anualmente en medicinas \$ 28'800.000. Los servicios médicos de Asistencia Pública costaron más de \$ 4'051.533, el Servicio Médico del Seguro Social cuesta en la actualidad \$ 6'232.272. Nos faltan datos relativos al costo de los servicios de asistencia médica de otras instituciones como Bancos, Ferrocarriles, Empresas industriales, que los mantienen y sobre todo lo que cuesta anualmente al presupuesto familiar el pago de honorarios médicos (talvez \$ 50'000.000).

La verdadera defensa del hombre está en la política de previsión de los gobernantes y gobernados. En nuestro país, la Salubridad Nacional y la Medicina Preventiva, están en su infancia. El presupuesto de Sanidad fué en los comienzos de 1944 de \$ 4'500.000, y en 1945 es de \$ 11'000.000. Pero nuestra política defensiva es al revés: gastamos sumas ingentes en curar los males, y sumas irrisorias en prevenirlos. . (Más de \$ 90'000.000 en curar y \$ 11'000.000 en prevenir).

Nos abstendremos de extendernos más porque estas cuestiones serán tratadas especialmente en una próxima conferencia de este ciclo, por el distinguido alto funcionario del ramo de Salubridad, Dr. Enrique Garcés.

Veamos ahora el ejemplo demostrativo de la Metropolitan Life Insurance de New York: En 1911 morían el 13 por mil de los asegurados. Después de una campaña de Medicina Preventiva bien dirigida, morían en 1927 el 8°/oo. Así, 314.063 asegurados salvaron sus vidas. La campaña costó \$ 32'000.000, pero \$ 75'000.000 fueron salvados en pólizas no pagadas.

Como dicen los tratadistas de Medicina Social, defender la vida humana y salvarla, constituye el mejor de los negocios.

Y sobre todo en este período bio-económico del hombre, en el cual la producción es mayor que el consumo. La prosperidad de las Naciones radica en el número y en la calidad de estos ciudadanos. Es muy interesante el estudio de la población ecuatoriana bajo este concepto. La pesada carga burocrática que consume el 52.42% del presupuesto fiscal, es solamente factor de consumo: (\$83'556.000 sueldos civiles; \$ 45'639.320 sueldos militares); ha dado origen a un tipo humano que podríamos llamarlo el *Homo politicus*, cuya conducta tiene como eje el aparato digestivo.

El obrero ecuatoriano produce y consume, aunque en pequeña escala. El déficit alimenticio, mala vivienda e higiene, preparación técnica incompleta, no le permiten competir con el obrero europeo o norteamericano. El standard de vida es de profundo desnivel entre ellos. Los comerciantes por su función de intermediarios, son factores de distribución y de consumo. La clase media económica constituida por los profesionales, intelectuales, artistas, técnicos, es elemento de producción y consumo mayores y soporta el mayor peso de la carga impositiva del Estado. Los industriales y los agricultores se encuentran en condiciones semejantes a la clase anterior. El indio es factor de producción, pero no de consumo, y aún lo que produce muy poco es para él, de ahí el nivel de vida miserable que está obligado a arrastrar sobre esta tierra colmada de convencionalismos.

El tercer período económico biológico es el senil, en el cual la producción disminuye hasta cifras negativas. Las reservas acumuladas durante el período anterior, y las prestaciones del Seguro Social, son la defensa efectiva para que el destino de las clases no rentistas, sea compatible con la dignidad humana. De otro modo, o será una carga familiar, o gravitará como peso muerto en los Servicios Asistenciales del Estado o irá a engrosar las filas de la mendicidad.

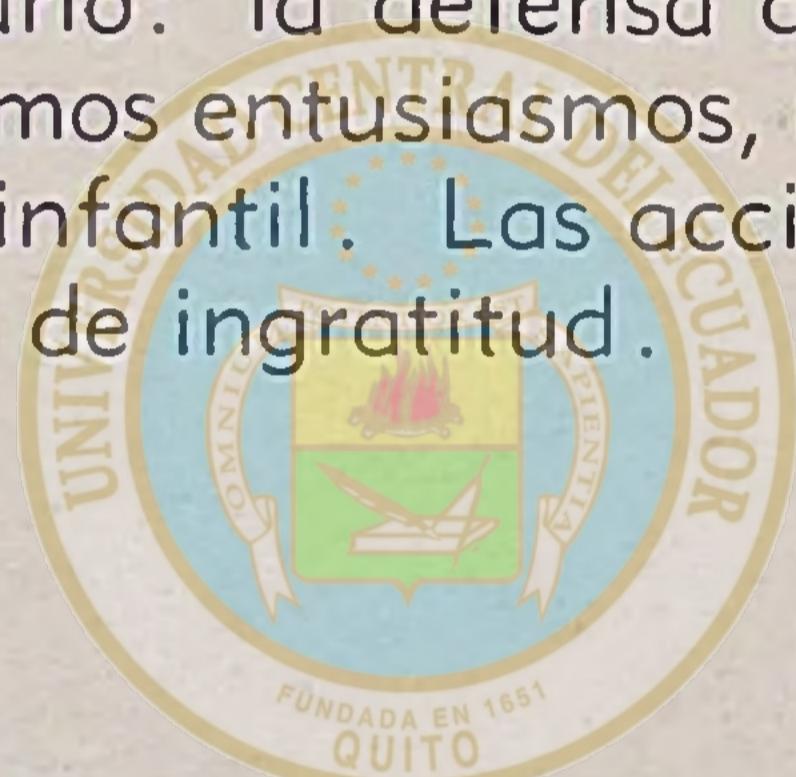
Es en este momento cuando el Seguro Social, por medio del Seguro de Vejez, cumple con una de sus más altas

finalidades. Las cajas de previsión más antiguas se fundan en todas partes con este propósito, porque el misterio de la muerte fué para el hombre no sólo un motivo religioso, sino también una especativa económico-social.

Nuestro seguro de vejez cubre ya prestaciones por valor de \$ 1'701.620,44 más el seguro adicional de Ferrovíarios: \$ 189.338,32 y las pensiones del Estado en el presupuesto vigente llegan a \$ 8'000.000.

Pero estas sumas de dinero no alcanzan a resolver el problema de la defensa de la vejez. El seguro social será perfecto cuando ampare a todos los habitantes de un país contra este riesgo inevitable de la existencia.

Hay que confesarlo: la defensa de la ancianidad, no ha despertado los mismos entusiasmos, ni los mismos clamores que la protección infantil. Las acciones humanas a menudo se ensombrecen de ingratitud.



II.—LA UNICA POLITICA HONORABLE DEL ESTADO ES LA DEFENSA DE SU POBLACION

La maquinaria estatal fué creada para que **"hiciese"** el bienestar de todos los habitantes de un país, y no exclusivamente el de los que la manejan.

Los ejemplos del pasado, las realidades del momento y las expectativas futuras obligaron al hombre a crear una organización más poderosa que, superando a sus iniciativas aisladas, diese más vigor a sus propósitos de seguridad, en el lapso corto por cierto, de su hospedaje en la tierra. Por esta razón fundamental surgieron la sociedad y el Estado.

Esta es en suma, la raíz histórica de la soberanía popular; los mandatarios son del pueblo, pero el pueblo no es de los mandatarios. La inversión de esta fórmula fundamental, es la tiranía. Entonces, en vez de dedicar la maqui-

naria del Estado a la defensa de los ciudadanos, se la lanza en su persecución, y para beneficio exclusivo de los que la manejan.

En el recuerdo de estos enunciados sencillos radica buena parte de la armonía nacional.

Gobernar, es defender al hombre. Todos los mecanismos estatales tienen que converger hacia esa finalidad. El Estado moderno tiende a confiar esta tarea, no sólo a la iniciativa de sus dirigentes, sino más bien a entidades especializadas y dirigidas no por políticos, sino por técnicos. En la actualidad contamos con las siguientes instituciones:

1^a—Salubridad Nacional.

2^a—Seguro Social.

3^a—Asistencia Pública.

No pienso detenerme en un análisis especial de cada una de ellas, por su abrumadora extensión. Mi objetivo no es otro que exponer esquemas generales, de una política social previsiva y de integración.

Desde que Jesús clamó por el amor y la asistencia a los débiles, sus sucesores la practicaron en nombre de Dios: esto es la caridad. Pero su contenido cambia radicalmente cuando el movimiento enciclopedista-revolucionario del siglo XVIII, proclamó los derechos del hombre; entonces los cuidados se prodigaron por amor al hombre: ésa es la beneficencia. Y ahora que el ser desgarra su individualismo y se ofrece en plenitud a sus semejantes, su acción la ejecuta por amor a la sociedad: ésa es la Asistencia Social. Sus funciones se encaminan a remediar los daños que el hombre sufrió en su cuerpo; espera que la injuria sea una realidad para mitigarla. Surgen los grandes hospitales, en donde la ciencia de curar hace prodigios, y en donde también muere rodeado de ciencia y de "confort" el despojo humano, que en el instante máximo de su angustia fué olvidado por la sociedad.

La salubridad es la previsión; trata de evitar que el agente infeccioso ataque; que la dolencia se produzca.

Hoy extiende su radio de acción a impedir que tampoco sufra el hombre en su nutrición y en su espíritu. Pretende sustituir el número mayor de Hospitales con Dispensarios o Consultorios de Medicina Preventiva.

Mas la Ciencia Sanitaria, olvidó un detalle. Y es que la pobreza es la causa de la mayoría de las desgracias humanas. Para defender al hombre de ella está el Seguro Social, o sea "la previsión económica de los riesgos sociales". Como siempre, en las cuestiones humanas, el factor económico es el último en surgir. Nace y se desarrolla como empresa particular; el éxito del seguro privado abre los ojos a los estadistas, y lo fundan para proteger a grupos humanos de mayor gravitación política o social. Pero sólo será perfecto, cuando sea justo; es decir, el día que no deje al margen de su esfera a ningún habitante del país. Así lo ha planteado ya en Inglaterra Sir William Beveridge, y su ejemplo es seguido por economistas de varios países. Pero el seguro social debe crecer no sólo en extensión sino también en profundidad; es decir, debe proteger contra todos los riesgos existentes y los que vayan surgiendo mientras se complica la vida. Para el financiamiento del seguro, conviene prevenir o aminorar los riesgos; por eso la medicina preventiva va formando parte de sus organizaciones y ha creado otras nuevas ciencias como la Medicina del Trabajo y la Higiene Industrial.

Asistencia Pública, Salubridad y Seguro Social, son instituciones de idéntica finalidad: la defensa del hombre de un país. Cada una en su campo funcional.

Por lo tanto, no deben conceptuarse desvinculadas. Sus planes de trabajo tienen la obligación de ser armónicos. Son los órganos de una función que necesita trazón de esfuerzos e ideales.

III.—PARA LA SEGURIDAD INTEGRAL, EL HOMBRE NECESITA LA PROTECCION DEL MUNDO

Desde que en el mundo de nuestros días no existen más distancias que las mantenidas por el convencionalismo humano, el hombre ha ascendido su categoría a ciudadano de la Tierra.

Si penoso fué el camino que condujo a la humanidad a Ginebra, dramático ha sido el traslado de Ginebra a San Francisco.

De la Carta del Atlántico a Dumbarton Oaks, la esperanza de una humanidad "libre de temor y de miseria", adquiere nuevo sentido.

Si la Liga de las Naciones fué una realización cuya utilidad no se podrá desconocer, la Conferencia de las Naciones Unidas es la esperanza máxima de estos días.

La organización mundial que de ahí surgirá, con su Asamblea General, Consejo de Seguridad, Corte de Justicia Internacional y Comité Económico Social, encierra el concepto actual del Superestado, o sea la organización más poderosa de la historia destinada a la defensa humana, controlando la excesiva libertad de los Estados. Dos tendrán que ser los principales objetivos de su acción:

- 1º—Defensa de la existencia,
- 2º—Defensa de la cultura.

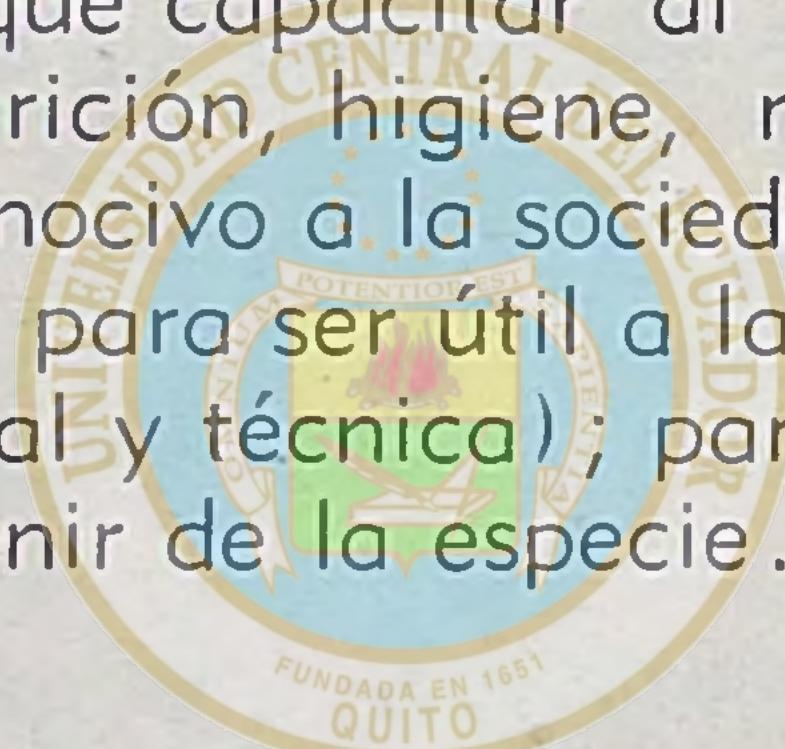
La carta del mundo a expedirse en San Francisco, tiene que completarse con una legislación internacional. Por-

que si se defiende la vida del hombre, es también imperioso que viva sano y satisfecho. Tanto los **grandes** como también los **menores**.

Mas si tienden a equilibrarse desniveles económicos, urge que se extingan las distancias culturales. Hace algunos meses, desde esta misma alta tribuna, hablábamos de la necesidad de un convenio mundial de Educación, sin el cual todos los acuerdos entre las Naciones Unidas carecerían de espíritu.

La educación es el arma pública del futuro y la defensa más sólida contra toda eventualidad.

Ante todo tiene que capacitar al hombre: para vivir (enseñanza de la nutrición, higiene, medios preventivos); para no ser elemento nocivo a la sociedad (enseñanza antibélica y antisectaria); para ser útil a la sociedad (enseñanza artística, profesional y técnica); para fines eugenésicos, que aseguren el porvenir de la especie.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Gobernar es educar. Educar es defender al hombre.